

poesía de raúl mellado

por Rafael CORONEL

Con motivo de la elección de marca districa de la Sociedad de Escritores, en el encuentro de poetas, novelistas, cuentistas, críticos, ensayistas en que, borradas las fronteras políticas, dentro de la conciencia de la cultura, no había una el gusto ambiente, con familiar alto, inteligente de compañeros de jornada, en la mesa en que departáramos, entre otros, con el poeta Homero Arce; con Sanhueza, el crítico, especialista en el abundamiento de la producción de Neruda, con profundo interés, con la calidad de un recodo estético en el camino, nos fue dado escuchar la lectura de TREN DEL SUR, poema de Raúl Mellado, con lamentable ausencia del autor.

El dibujo al carbón -de Guillermo Deistler-, en el pliego a cuatro dobles, está en la misma línea de primitivismo, cercano a lo infantil rudimentario -creación, bullicio, intuitivo, caricatura grotesca-, con que apareciera Neruda como dibujante en las ilustraciones de "Los últimos metales", la colección imperdible de Homero Arce, uno de los recuerdos estilizados del brasileño Thiago de Melo, editor de este libro esmerado.

En lo lírico puro, la poesía de Raúl Mellado tiene tal transcendencia, tal logro signico, que siendo un poema que no pasará de unos doscientos versos, tiene tal vida apretada, tal sinceridad de cosas sugeridas, tales barrancos vitales que un grueso volumen de poesía, o de novela, o de ensayo, o de obra dramática no podría abarcar tantos mundos.

Oyendo el poema, eran ramalazos de tinieblas, repentinos fulgores, acontecimientos cotidianos, fragmentos de vida objetiva, inmersiones de tormentos subjetivos.

La de Mellado es una poesía íntima, acelerada.

-casa cerrada, mias sin ventanas- densa, a saltos, sin enlaces lógicos, en el terreno de las "participaciones" de que hablara Levy Brühl en su abundamiento del simbolismo. Mellado, sobre los cielos montes del "Soto de Land" de Laforja, rompiendo con la reflexiva asociación mental, es un soldado en las raíces con lo subconsciente, lo inconsciente y lo superconsciente, en su partida, en su fuga y su inmovilidad, en el torbellino de las paradojas, nos da acceso a un arca de interiores, de señales a distancia. Es un monólogo enloquecido, avistado de innumerables diálogos con peripetias y cosas... Y hay coloquios en voz baja, casi sin voz a gritos; coloquios simultáneos y sucesivos.

Se parte constantemente de lo real a lo irreal.

Puede ser un intrascendente funcionario de tren el que pregunta:

"¿Su destino?"

No hay destino.

Del destino como término de un viaje, de un viaje vulgar, de un viaje cotidiano, la respuesta pasa de golpe a lo trascendente, al destino metafísico.

"¿No hay destino?"

No señor.

¿Que no hay destino? No hay.

¿Al infinito? Si, es posible, ¡cómo no!"

Y vienen los barrancos: la realidad, todas cosas concretas, coloquios sin ilusiones.

"Con permiso pasa más no se meta"

Así, sin comas, ni puntos suspensivos, sin tayas, comes de los distintos participantes de los interlocutores. Los interlocutores, amigos, enemigos, los ciclos arcos como en un uedeno o en una selva; personajes de distintos viajes se disparan hacia confines de planos en mutación.



"Entre luego en la penumbra del pasado.

¿Penumbra? Claro Luz Lucifer nombra raro".

La asociación acústica, audílica entre Luz y Lucifer, a qué mundos nos conduce. De lo claro a la luz; de la luz a Lucifer... Traj la claridad, por antitético, la negro, lo infernal, lo demoníaco... Pero a esta altura de la inteligencia, ¿tubos los leuismos? En el torbellino, se mezclan emociones y alucinaciones. Se perdió el pudor deshumanizante de suprimir la fragilidad de lo afectivo.

"¡Ha leído la noticia! No, ¡y usted! Yo tampoco yo tampoco yo tampoco. Y usted meenti. ¡La noticia! ¡No ha leído la noticia! ¡Pero cómo! ¡Dónde! Diario ¿qué es un diario? Ojo abierto en el umbral usted va loco y usted, tampoco y no se meta al juicio.

Bajesi ¡Vea esta juvent! No la red! Pues la vea sin querer, la veo. ¡Vea! Vea trenes yee montes yee panchos No me viene la ventana por favor Noche viene olus a campo Noche dulce, larga llega".

Y sigue la vida profunda, de torbellinos negros, de ramalazos de llamas.

"Este tren nunca se entrega Nunca frena en su correr ¡No le parece que es la vena por donde circula el mundo!"

Raúl Mellado, en su poema herético, en un pliego-acordeón de cuatro dobles por un lado, dibujo al carbón de Deistler; por el otro, en tan estrecho espacio, ha entregado más vida, más belleza que en un grueso volumen. Poesía rara, individual y universal, carousel enloquecido de luces y sombras, el Universo y el "yo" que se chocan, se entrecruzan: la inmóvil y la fuga. Todo esto entre asociaciones, disociaciones, antitejas, comprensiones, separaciones infinitas... La paradoja, la identidad, la diferencia, el punto, la circunferencia.

Es torbellino de cosas, de abundancia, esa muerte del "yo" esa vida integral; todo eso palpita en esta columna, ardiendo y apagándose... La perfecta de la tracción... La continuidad a través de los barrancos...

Un poema de apuntes, de hilos, de hilos que hacen seña y tinieblas...

El Siglo. Spto. 21-V-1972. h. 15 Suplem.

2018346

Poesía de Raúl Mellado [artículo] Rafael Coronel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Coronel, Rafael, 1897-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poesía de Raúl Mellado [artículo] Rafael Coronel.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile